

Estos siete capítulos, como se puede apreciar, pese a la indudable individualidad que representan casi todos ellos, conforman un trabajo compacto e interrelacionado en todos sus aspectos, que representa un trabajo logrado y de penetrante rigor hermenéutico, aun cuando algunos planteamientos resulten difícilmente aceptables, no tanto por lo pretendidamente novedoso de éstos cuanto por la imposibilidad de justificación textual y hermética que evidencian en algunos casos. En el capítulo de deberes, echo en falta una necesaria introducción en la que se debería haber explicado la relación que aúna todos estos capítulos, a la vez que describiese la intención última y de conjunto que se persigue con los distintos estudios. Falta, asombrosamente, una discusión en torno a los conceptos de "apocalíptica" y "escatología", así como su aplicación a lo largo de los diferentes estudios en las distintas y variadas muestras textuales empleadas.

Advierto, asimismo, importantes ausencias bibliográficas en distintos puntos del libro, de las cuales las más importantes son, sin duda, los conocidos artículos de T. F. Glasson ("What is Apocalyptic", *New Testament Studies*, 27 [1980], págs. 98-105), el de Wayne G. Rollins ("The New Testament and Apocalyptic", *New Testament Studies*, 17 [1971], págs. 454-476) y el de J. Carmignac ("Les Dangers de l'Eschatologie", *New Testament Studies*, 17 [1971], págs. 365-390) en torno a la falta a la que acabo de referirme en el último punto del párrafo precedente. Pero, sobre todo, se nota la ausencia de un buen número de las excelentes contribuciones incluidas en D. Hellholm (Ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism (Uppsala, August 12-17, 1979)*, Tubinga, 1989². [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

CORRIENTE, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid: Gredos, 1999, 589 págs.

La nueva y novedosa herramienta que nos proporciona el autor del libro viene a redondear, si cabe, la ya de por sí generosa, abundante y cualificada labor investigadora desarrollada por él en el ámbito lexicográfico en particular, y filológico en general, desde hace ya más de una treintena de años.

La obra abre con una merecida y sentida dedicatoria a la memoria del que fuera maestro de tantos y tantos insignes arabistas y autor de reconocidas obras del ámbito de los estudios andalusíes, D. Fernando de la Granja, que falleció unos meses antes de que el libro apareciese en los anaqueles de las librerías.

El libro resulta difícil, y a la vez fácil, de reseñar. Al estar todo tan bien dispuesto, desde la propia topografía del texto hasta los precisos análisis que componen cada una de las entradas, la empresa que uno se impone carece en sí misma de valor y hasta de sentido: ¿qué añadir o qué decir de lo bien hecho?, de cierto que nada aprovechable, seguro. A lo sumo puede atreverse uno a señalar la necesidad de la obra y las pertinentes y atinadas exposiciones que de manera tan ajustada como rigurosa enhebra el autor en el apretado y florido ramo de voces que nos ofrece.

Pero algo hay que decir. Y a ser posible que valga para algo, donde el concepto "valor", por cierto, no ha de ser entendido en términos del tan perseguido *negotium*, que de eso ya anda sobrada la Universidad, sino más bien en términos de su opuesto, del *otium*: a saber, que consiga alentar a unos y a otras en el ejercicio gimnástico universitario del trabajo, descansando éste tanto en el disfrute y en el ansia de aprender como en la higiénica práctica que los seres humanos que pueblan las universidades han olvidado: esto es, dejar de lado las inútiles persecuciones de aquellos que se dedican a trabajar y estudiar

y, a la vez, alegrarse de la labor bien realizada de un compañero. Alegrarse de sus alegrías...

Ya me he ocupado en otras reseñas de sesudos y valiosos trabajos (y entre ellos algunos del Prof. Corriente) en los que brilla con nombre propio la capacidad que demuestran algunos compañeros, gastando faena, tiempo y esfuerzo en obras de enorme e impagable valor que no acaban de recibir el reconocimiento que todos les debemos: diccionarios, gramáticas, concordancias y manuales de muy distinto y variado tenor que aprovechamos sin hacer asco alguno. Y a este menester ha entregado el autor del libro un buen caudal de sus horas de vida, sin que ello (pese a los frecuentes desaires a los que se haya podido enfrentar) haya amedrentado un ápice la fuerza y las ganas que viene demostrando desde hace tantos años.

El libro abre, como tiene por grata costumbre el autor, con un "Prefacio (a modo también de epílogo y testamento)" (págs. 9-16) en el que con prosa ágil y en tono un tanto libertario y reivindicativo (un reseñador lo ha calificado de "un tanto sorprendente por su tono apocalíptico...") describe toda la "intrahistoria" de su devenir investigador, con desvelos y esperanzas, deseos y pullas, ánimos y logros al fin desatados. Por ello, este "Prefacio" es, a la vez, instructivo e iluminador, esclarecedor en torno al proceso seguido en la investigación y las pautas adoptadas en este trabajo.

Al "Prefacio" sigue la "Gramática de los arabismos del iberorromance" (págs. 17-65), donde el autor ofrece los "paradigmas" y las "leyes" gramaticales necesarios para salir de la niebla de imprecisiones en las que flotaba este ámbito de estudio. Así, los requeridos análisis y valoraciones de los sistemas fonémicos, las indagaciones semánticas y las arriesgadísimas (por su dificultad, que no por la improbabilidad de sus planteamientos) propuestas etimológicas cobran fuerza y vigor tras el exhaustivo y pulido acto de sopesar a que somete el autor a cada una de las voces estudiadas, sin perder de vista en ningún momento las consideraciones de los aspectos diacrónico y sincrónico. Todo ello es adobado, al mismo tiempo, con la tradición textual ("recepción lexicográfica", si cabe tal etiquetaje) que recorre cada término y su concreta filiación a un determinado ámbito temático, lo que posibilita pasar por el cedazo las transmisiones imperfectas de no pocos arabismos (del que la revista que alberga esta recensión no queda en modo alguno libre). Tampoco quedan excluidas del análisis las consideraciones de corte sociolingüístico, así como el tratamiento de "infiltración lingüística" a través de conceptos como "metanálisis", "semitraducción" y "calco", tan sinuosos, resbaladizos y causas de tantos desatinos como presentes en las mutaciones que suele producir la absorción de voces en un determinado ámbito lingüístico de llegada.

La tercera sección y la más amplia, obviamente, de todas ellas es la dedicada al elenco de "Arabismos (y voces afines) en iberorromance, en castellano, astur-leonés, gallego, portugués, catalán, aragonés y sus dialectos" (págs. 69-481). La disposición topográfica está diseñada en función de dos columnas, donde cada entrada aparece marcada en negrita para destacarla del cuerpo de la explicación que, a su vez, incorpora en negrita otras voces relacionadas con la misma u otras entradas. Cada entrada, en función de la información que sea susceptible de generar, ofrece la traducción/explicación de la voz en cuestión, la propuesta del étimo (con posible derivación en su caso) y la traducción de éste, la primera documentación escrita, el ámbito geográfico de uso y las requeridas referencias, explicaciones y análisis lingüísticos que cada una de ellas una exija y plantee. La labor del autor no ha escatimado esfuerzos, ni éste se ha arredrado ante la oscuridad, dificultad y peligro que plantean y entrañan no pocos términos (*cf.* las críticas que hace, aunque no siempre ofrezca respuestas a los planteamientos ni sean todas acertadas, J. C. Villaverde

Amieva en *Aljamía*, 13 [2001], págs. 190-214), lo sabrá a algunos como osadía, pero que en el fondo es pura y simplemente la inherente mecánica de la investigación.

La sección de apéndices incluye dos: el primero dedicado a los "Falsos arabismos" (págs. 485-495), que el autor ha confeccionado siguiendo el modelo del elenco anterior, incorporando la pertinente crítica del falso arabismo en cuestión: falsa etimología, improcedencia del calco semántico propuesto, errónea documentación, derivación deficiente, incoherencia fonética, etc.

El segundo contiene un "Apéndice de voces no iberorromances" (págs. 497-570), en las que precisa la procedencia lingüística de cada una de ellas: acadio, árabe, arameo, bereber, celta, egipcio, etiópico, fenicio/púnico, griego, hebreo, indio, latín, persa, romandalusí (e hibridaciones arábigo-romances), surarábigo, turco, ugarítico y otras lenguas y dialectos.

La última sección es la dedicada a la "Bibliografía" (págs. 571-589) que, contra lo que es habitual, omite trabajos de valía de fácil localización, pero no utilizados en la obra, e incluye en cambio materiales de calidad inferior, justamente por el motivo contrario y por las necesarias razones que a nadie escapan.

El libro, como ya he señalado al comienzo, es una utilísima herramienta de consulta indispensable. Barre tópicos, desenmascara falsas identificaciones, enmienda no pocos dislates en tan complejo e intrincado campo de estudio, propone y dilucida de modo competente y sagaz voces a menudo descontextualizadas de su correcta derivación etimológica. Todo de forma y manera rigurosa, crítica y adecuada, sin echar en falta ningún elemento analítico propio y consustancial al proceder científico en esta disciplina huérfana de competentes investigadores en nuestro país, si exceptuamos con mucho un escaso puñado de ellos surgidos en los últimos tiempos.

Alguien podrá argüir, no obstante, que las entradas resultan algo concisas, breves. La respuesta la tiene uno a mano en aquel verso del poeta "cuanto menos más y mejor", por no aludir a otra cita más conocida de nuestros clásicos. "Cuanto menos más y mejor" por dos cuestiones: la primera, porque al transitar por vía tan angosta como peligrosa cuanto menos diga uno mejor, pues menos yerros cometerá y en menos algaras andará enfrascado; la segunda, porque al hacerlo así no se agotan otras posibilidades, siendo ésta una forma de permitir ulteriores expansiones aclaratorias sobre determinadas voces, siempre que éstas las demanden, claro está. En todo caso, con lo dicho es suficiente. Cada entrada contiene lo preciso y necesario, aunque algunas de ellas no estén exentas de densidad informativa. Además, la organización y estructuración del material es lícita y justificable, aun cuando no sea la única posible ni del gusto de todos.

El libro, por lo tanto, es un nuevo ejemplo más de la competencia y de la sólida formación de su autor, filólogo sin fisuras, semitista integral y profundo y cabal conocedor, además, de las variedades substráticas romances peninsulares. No queda otra cosa que alegrarse muy sinceramente y de todo corazón por este trabajo brillante. Pero de aquí hay que pasar al estudio y al uso de libro tan meritorio como necesario desde hacía tanto tiempo. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. J. y SÁNCHEZ BENEDITO, F., *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Prólogo: Keith Allan, Granada: Comares (col. "Estudios de Lengua Inglesa", n° 3), 2000.